

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 80 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

## SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

de los obreros parados en Vigo, con motivo del «lock-out» provocado por los fabricantes de conservas.

Madrid.

	Pesetas.
Suma anterior.....	14,80
R. Tarrero, 0,20.—R. Rovira, 0,25. J. S. Ullbarri, 1.—T. Robledo, 1. G. Puello, 0,25.—Un portero, 0,50. S. Sánchez, 0,50.—E. Pérez, 0,25. P. Lecroisey, 0,25.—B. Lumbreas, 0,50.—P. Iglesias, 0,25.—Amparo Meliá, 0,25.—Morato, 1.— Barbajero, 0,50.—A. Andrés, 0,25. Caballero, 0,25.—Dos obreros de la Sociedad de Constructores de Car- ruaje, 1.—Minimo, 0,50.—G. Za- ragoza, 0,50.—J. Sánchez, 0,50.— A. Moreno, 0,50.—F. Diego, 1.....	10,70
<b>Besalú.</b>	
M. Gratáoz.....	0,60
<b>TOTAL.....</b>	<b>26,10</b>

## DE TÁCTICA

Un periódico «germinalista» ha respondido á nuestro artículo «Nuevo equívoco».

Primero copió de un libraco ha poco publicado tres «trozos selectos», plagados de injurias contra los socialistas, y reprojo una «declaración de principios» debida á brillante y «genial» pluma, declaración que tiene el mérito singular de no decir nada.

Después un Sr. Rodríguez puso cátedra, y en tono campanudo y tomando el asunto «desde la nebulosa», nos hizo saber que los socialistas españoles somos unos ignorantes, que no conocemos las peculiares condiciones de nuestro país, que todo lo hemos «vertido», malamente, por supuesto, del francés ó del alemán, etc., etc.

Claro que no vamos á ocupar el espacio que nos exigen cosas de más fuste y sustancia en contestar á las calumnias soeces del libraco en que aprenden Socialismo ciertos «germinalistas», ni vamos á molestarlos en enseñar al Sr. Salmerón y García que la lucha de clases es... un hecho y no una predicación, ni vamos á tomar por lo trágico el artículo del Sr. Rodríguez; pero si queremos decir alguna cosa acerca del «germinalismo», porque, al cabo, sin ser por ahora asunto de importancia, acaso en lo porvenir, de no liquidarle, pudiera ocasionarnos alguna molestia.

Fundáronse los grupos «germinalistas» para servir de núcleo á la juventud de ideas avanzadas. En ellos se pretendía que entraran elementos de todo género; bien que, á pesar de ello, el grupo iniciador se dió un programa abigarrado, y no discutido, por cierto.

Se quería que esos grupos agitaran la opinión entre los elementos jóvenes de talleres y de Universidades, que auxiliaran á los partidos avanzados, que suscitaran polémicas corteses y fructíferas controversias, y que sus miembros se auxiliasen mutuamente en el estudio de cuantas cuestiones interesan á la Sociedad.

Con tal programa de acción, á lo sumo cabía lamentar la esterilidad de los esfuerzos empleados en semejante tarea; pero nadie podía dejar de sentir simpatía por quienes con tan absoluto desinterés procedían.

Pero he aquí que el fundador de los grupos lleva á cabo un viaje de propaganda librepensadora, y en Almería, realmente sin venir á cuento, arremete contra el «grosero» marxismo, no para combatirle con razones, sino para zaherirle con apreciaciones, perfectamente gratuitas y rayanas en la injuria.

Para remachar el clavo, el órgano del «germinalismo» en dicha ciudad, publica por esos mismos días un artículo con afirmaciones calumniosas para nosotros, y, por último, saliéndose del papel pasivo que le

asignan las bases, la misma entidad entra con personalidad en la política activa, presentando candidatos, ó pretendiendo presentarlos, en unas elecciones municipales.

La nueva actitud de los elementos á que nos referimos tenía que provocar en nosotros una reacción. Ya no eran gentes que se agruparan para trabajar desinteresadamente por la Democracia y por el Progreso; se cristalizaban en nuevo Partido y había que adoptar frente á él una actitud, con tanta más razón cuanto que elementos socialistas y elementos obreros andaban con ellas en amigable consorcio.

Su compleja misión puede muy bien hacer del «germinalismo» activo un nuevo equívoco, y aunque nuestra acción constante é inquebrantable va creando una clase obrera consciente, con todo, no andan los trabajadores tan despiertos que á veces no se dejen alucinar por frases bellas.

¿Se trata con el «germinalismo», de crear un nuevo escenario de vanidades, un nuevo escabel de puestos, un nuevo escaparate de mercancías políticas, ó una de esas juventudes republicanas que han provisto de directores á los periódicos monárquicos, y de polizontes á los Gobiernos civiles? Cuanta guerra se les haga será poca.

Nos ha costado trabajo deshacer el equívoco republicano; no vayamos por un mal entendido espíritu de tolerancia á alimentar otro nuevo equívoco.

«No se puede servir á dos señores», no se puede ser republicano burgués y socialista. O con la Socialización de la propiedad ó contra ella. «Ser ó no ser.»

Suscitar anhelos, despertar energías, crear necesidades, puede ser labor de todos los hombres de buena voluntad; preparar las fuerzas para la lucha, abanderarlas, es tarea exclusiva de los partidos, y partidos enemigos del nuestro lo son hoy todos.

Una afirmación para terminar. Jamás los socialistas fueron obstáculo para el triunfo de la República, ni han dicho en este asunto su última palabra; como jamás han cedido á nadie—los hechos lo prueban—en tesón y energía contra las arbitrariedades y atropellos de los Gobiernos monárquicos.

Por tanto son absolutamente gratuitas y perfectamente impertinentes cuantas inculpaciones se hacen á los hombres del Partido Socialista Obrero.

## LA SEMANA BURGUESA

El Congreso ha votado una pensión extraordinaria de 6.000 pesetas para la viuda del general Vara de Rey, muerto en la acción del Caney.

Y para las familias de los soldados, ¡magras!

Verdad que á la esposa de Vara de Rey le ha quedado su viudedad, que no es moco de pavo.

Y á las familias de los soldados les queda el recurso que indica el Sr. Castrovido en las siguientes líneas:

...yendo los ancianos padres al hospital ó al cementerio, los hermanos pequeños al asilo ó á ejercer de golfos y las hermanas á las casas de prostitución...

En la Inclusa de Madrid mueren anualmente el 50 por 100 de los niños recogidos en aquella «benéfica» casa.

Tan espantosa mortalidad reconoce por causa que cada ama amamanta á tres ó cuatro niños, por lo cual éstos mueren sencillamente de hambre.

Y la razón de que escasee el número de mujeres dedicadas á la lactancia de los ni-

ños incluseros es la de que aquéllas tardan meses y meses en cobrar su modestísima asignación, no consiguiéndolo sino mediante una pérdida del 25 por 100, que se queda entre las garras de intermediarios «muy conocidos en la Diputación».

La cual sólo puede pagar, sin intermediarios y puntualmente, las dietas, los gastos de representación y otras bicocas, porque el dinero no alcanza para todo.

Y nada más natural que se mueran de hambre «los hijos del arroyo».

*El Liberal* se escandaliza de que se hayan recaudado veintisiete millones y medio de pesetas sólo para la lotería de Navidad.

Y á continuación publica tres columnas dando pelos y señales del sorteo y contándonos minuciosamente dónde han caído el gordo y los flacos.

Sin duda para matar la afición.

En Cervera (Logroño) han sido ejecutados dos reos en circunstancias tan horribles, que espanta la reseña publicada por la prensa.

El verdugo tuvo que luchar á brazo partido con uno de los reos y el «espectáculo» duró cincuenta minutos.

De modo que á lo bárbaro de la pena en sí hay que unir en este caso lo horripilante de su ejecución.

Que bastaría para borrar del Código Penal tan salvaje castigo, impropio de una sociedad que se llama cristiana.

Leemos: El virrey de las Indias telegrafía al *Colonial Office* participando que en los distritos donde el hambre reina, el aspecto de las cosechas es, desgraciadamente, de día en día peor, alejando toda esperanza de remedio á tanta desdicha.

Continúa el reparto de socorros, ascendiendo el número de indigentes á quienes se presta asistencia á la enorme cifra de 2.226.000.

Que se apunte esa Bonafoux, que se entusiasma con los ingleses, porque llevan á todas partes la civilización.

¡Oh, la guerra civilizada! Véase cómo los ingleses aguzan el ingenio para reventar al prójimo.

Dice *La Correspondencia*:

Sabido es que para hacer más seguros los efectos destructores de las balas de plomo, se las ha envuelto en una cubierta de níquel cerrada por la parte anterior. Este conjunto forma un cuerpo duro que atraviesa las cosas y las personas sin causar detrozos mayores.

Los ingleses—¡simpáticos ingleses!—han descubierto un método ingenioso y práctico para resolver el problema de que las balas reventan al prójimo en toda regla y satisfactoriamente.

La solución consiste en suprimir la parte de la envoltura de níquel que recubre la bala de plomo en su parte cónica.

De esta suerte queda el plomo al descubierto, y al contacto con el cuerpo que hierre se deforma, produciendo heridas horripilantes.

Pero aún este procedimiento resultaba defectuoso y se ha reformado recientemente, dejando cubierta con el níquel la totalidad del proyectil, si bien haciendo ciertas incisiones en la superficie de la envoltura metálica, con lo cual se consigue que ésta se abra en forma de paraguas, sin perjuicio de que el plomo sufra las convenientes deformaciones.

Un cirujano inglés, Davis, declara que tales balas «producen tan atroces heridas, que, según todas las probabilidades, se prohibirá su empleo en las guerras europeas».

Entretanto, se están usando con éxito en la guerra sudáfricana.

Pero hay que tener en cuenta que todo esto lo hacen los ingleses en nombre de la justicia y del derecho... del más fuerte.

Que es el que impera en esta Sociedad.

Nos dice *Progreso* que Lerroux no capitanea nada, y que lo que hace es trabajar por una idea.

¿Cuál? Porque hasta ahora no hemos visto en el *Progreso* idea concreta ninguna.

Como que parece un cajón de sastre. O un pisto manchego.

También dice que no ha tenido que pedir á nadie que le compre una levita.

«Lo cual» que no sabemos lo que ha querido decir con esto, porque en esta parroquia no sabemos de nadie que se haya visto en aquel caso.

Y hasta da la casualidad de que nadie gasta levita.

Lo que, después de todo, no sería ningún crimen.

¡Ah! pero añade el *Progreso* que el señor Lerroux ha tenido que quitarse la suya (la levita) y ponerse la blusa de trabajador para ganarse el pan con el sudor de su frente.

Habría sido por comodidad.

O por estar más fresco.

O por no mancharse de tinta la levita.

Porque no tenemos noticia de que el señor Lerroux esté trabajando en ninguna fragua.

«Por lo demás», aquí también ganamos el pan con el sudor de nuestra frente, si bien ahora no sudamos porque hace un trío de dos mil demonios.

Y no tenemos *chubesky*.

Tomando por base los incompletos informes de los corresponsales, dice *El Demócrata*, de Jerez, que nuestro amigo Iglesias ha afirmado en un reciente mitin que los obreros «no deben ser políticos», y con este motivo despotrica á su sabor sobre los que hacen la causa de la Monarquía, «quien sabe si de acuerdo con los funestos gobernantes que padecemos».

Que el presidente del Comité Nacional de nuestro Partido, que es político y en nombre de una entidad política habla, no ha podido decir semejante disparate, salta á la vista, pero á *El Demócrata* le convenía aprovechar el error para que le resultara el argumento.

Lo que Iglesias ha dicho ahora y siempre es que los obreros no deben alistarse en los partidos que defienden el actual régimen político, sino hacer política propia, formar «rancho aparte», que es lo que á *El Demócrata* duele, porque querría que la clase trabajadora inoculara en el galvanizado cadáver del partido republicano la sangre nueva que necesita para levantarse y andar.

Pero los tiempos cambian, y hoy la cuestión está planteada en el terreno de la lucha de clases.

Donde no caben equívocos.

Siente *Revista Blanca* comezón por discutir con nosotros, y se comprende: primero, porque la única misión que han traído á este mundo los anarquistas es la de combatir al Partido Obrero, y luego porque en ello ve el periódico aludido el medio de que le hagamos «el artículo», á lo cual no estamos dispuestos.

Así, pues, refutaremos algunas inexactitudes, las de más bulto, que comete en su último Suplemento, y seguiremos nuestro camino.

Insiste *Revista Blanca* en la afirmación inexacta de que nuestro amigo Iglesias—su eterna pesadilla—se separó de los anarquistas. Y como para separarse de una causa hace falta antes haber estado unido á ella, é Iglesias nunca ha estado con los anarquistas, dicho queda que no ha tenido necesidad de separarse de dichos elementos.

Tampoco es exacto que haya rehuido controversias con los ácratas, sin que esto quiera decir que esté dispuesto á sostenerlas, porque no siempre se está de humor para perder el tiempo.

Y respecto á que nuestro amigo aspire á la Diputación, las personas sensatas—y dicho está con esto que quedan excluidos los anarquistas—saben que lleva veintitantos años de vida política y que ha rehusado entrar en el Parlamento por la puerta falsa, y

estos datos les bastan para apreciar su honradez y su consecuencia.

También dice *Revista Blanca* que EL SOCIALISTA no se ha declarado aún por la teoría de Jaurès ó por la de Guesde, y también en esto falta á la verdad, porque en estas columnas se ha publicado hace ya tiempo una carta de Iglesias contestando á la consulta hecha sobre el asunto por los socialistas franceses, en cuya carta daba su voto contrario á la entrada de Millerant en el Gobierno.

Y, por último, el hecho de que Iglesias propusiera y defendiese con tenacidad (¿será un delito defender con tenacidad lo que se cree justo?) en el Congreso de la Unión General de Trabajadores (no en el Congreso Socialista, como dice *Revista Blanca*) la no conveniencia de la huelga general, no significa que sólo el «jefe» del Partido Socialista sea enemigo de dicha huelga, sino que lo serán todos los que votaron la proposición, y como en las democracias rige la ley de las mayorías, el acuerdo de éstas es ley que á todos obliga.

Porque hasta ahora no sabíamos que cuando un Cuerpo deliberante toma un acuerdo, este acuerdo era sólo del que le ha propuesto. Pero como los altos juicios de la diosa Acracia son inexcrutables, puede que estemos equivocados.

La afirmación de que en la Unión General y en el Partido Socialista se hace lo que Iglesias quiere, es tan falsa como injuriosa para los trabajadores. Nosotros jamás nos hubiéramos atrevido á lanzar semejante insulto á miles de obreros, que si no son tan libertarios como los redactores de *Revista Blanca*, tienen la suficiente dignidad para rechazar de su lado á hombres que no les mereciesen su confianza, y de los cuales no pueden esperar prebendas.

Que Iglesias es presidente del Comité Central del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, ¿y qué? Lo será porque le han elegido sus compañeros, y le habrán elegido porque le crean apto para desempeñar dichos cargos.

Pero todo esto tiene fácil arreglo, y el arreglo consiste en que otra vez los Congresos del Partido Socialista y de la Unión General encarguen á los anarquistas el nombramiento de presidentes.

Lo cual sería para ellos, antiautoritarios, un conflicto.

Y no va más, por hoy.

## CONGRESO GENERAL

DE LAS

ORGANIZACIONES SOCIALISTAS FRANCESAS

París, 8 de diciembre.

Las dos sesiones de ayer fueron tranquilas, casi monotonas.

Después de haber decidido prorrogar por veinticuatro horas la duración del Congreso, se había suspendido toda discusión de orden secundario para pasar á la tercera cuestión, la de la unidad socialista.

Se lee cierto número de telegramas, entre otros uno firmado por Liebknecht, Singer y Auer, en nombre de los socialistas alemanes, y otro de nuestro compañero Iglesias, en nombre de los socialistas españoles. Puede asegurarse que estos telegramas ejercieron una influencia saludable en el ánimo del Congreso, pues todos ellos aconsejaban á los delegados que realizasen la unidad deseada.

Todos los oradores que terciaron en este debate eran partidarios entusiastas de la unión; pero tienen, sobre la manera de realizarla, conceptos diferentes. Sin entrar en las cuestiones de detalle, puede decirse que dos opiniones opuestas se han manifestado: la de Guesde, partidario de una especie de Federación de todas las escuelas y grupos aglomerados, con una organización á la cabeza, la cual ejercería el poder ejecutivo siguiendo las resoluciones votadas todos los años en el Congreso General del Partido.

La opinión de Poulain, diputado, es que la unidad no puede realizarse sin «la desaparición de las escuelas».

Guesde y Poulain comentaron extensamente sus opiniones. Jaurès, á fin de ahorrar tiempo al Congreso, reservó la suya para la Comisión.

En resumen; Julio Guesde pide que el acuerdo se realice sobre los puntos siguientes:

«1.º La Prensa socialista estará bajo la intervención y vigilancia de las organizaciones federadas.

«2.º Los diputados socialistas estarán bajo la dirección central del Partido, y obli-

gados á emitir un voto único sobre todas las cuestiones.

«3.º Un Congreso General anual será instituido.

«4.º La constitución de un organismo central en que las cinco principales organizaciones y las Federaciones autónomas, se hallen representadas proporcionalmente al número de mandatos que les han sido confiados en el presente Congreso.»

El ciudadano Dubreuilh, en nombre de los blanquistas, apoyaba el proyecto de Guesde. El organismo central sería, según él; el Comité de Inteligencia, cuyos poderes habrían sido aumentados por el Congreso. Considera además que la Prensa socialista debe ser propiedad, no de una fracción, sino del conjunto de las fracciones del Partido.

En este momento los delegados, sabiendo que la Comisión no habrá terminado su dictamen sobre la tercera cuestión (la unidad del Partido) antes de las tres de la mañana, deciden levantar la sesión. Eran las once y media de la noche.

París, 9 de diciembre.

El Congreso terminó ayer noche sus tareas, después de haber votado la constitución del Partido Socialista. La idea de la unidad ha triunfado. Un Comité General dirigirá en lo sucesivo la marcha del Partido Socialista. Las antiguas escuelas subsisten; pero se impone una disciplina común. En todo caso la tercera cuestión es la única que ha sido francamente resuelta. La segunda cuestión (actitud de los socialistas en los conflictos burgueses ó cuestión Dreyfus), no ha sido discutida por temor de despertar las pasiones adormecidas.

He aquí el texto de la resolución votada ayer por el Congreso. Adoptado por unanimidad en el seno de la Comisión, este texto participa del proyecto de Guesde y del proyecto de Jaurès.

### «Constitución del Partido.

El Partido Socialista está fundado sobre la base de los principios inscritos en la fórmula de convocación del Congreso.

Se compone:

1.º De las cinco organizaciones constituidas nacionalmente.

2.º De las Federaciones regionales y departamentales autónomas.

3.º De los grupos que pidan al Comité General del Partido su inscripción en el mismo, con la condición de que estos grupos tengan por lo menos un año de existencia y 50 individuos que paguen sus cotizaciones, y que no exista Federación en su departamento respectivo. Estos grupos serán borrados del Partido si en el término de un año no han instituido una Federación departamental. No podrán ser admitidos sino con el consentimiento unánime del Comité General.

4.º De los Sindicatos Obreros que se adhieran explícitamente á la fórmula de los principios socialistas que ha servido de base á la convocatoria del primer Congreso General del Partido.

5.º De las Sociedades Cooperativas que se adhieran á estos principios y consagren una parte de sus beneficios á la propaganda socialista.»

### «Congreso General.

El Partido se reunirá todos los años en un Congreso General. Cada Congreso determinará el lugar de reunión del Congreso siguiente; pero se entiende que, salvo el año próximo, á contar de la Exposición Universal, el Congreso se celebrará todos los años en una región diferente.»

### «Constitución del Comité General.

Se constituirá, en un plazo máximo de ocho días, un Comité General del Partido, cuyos poderes durarán hasta el Congreso siguiente.

Cada una de las organizaciones estará representada en el Comité General por medio de delegados designados por ella y en proporción del número de mandatos que ha presentado al Congreso, á razón de un delegado por 50 mandatos ó fracción de cincuenta.

Las Federaciones autónomas dejarán de ser consideradas, para su representación en el Comité, como una organización única; y formarán siete organizaciones distintas: Ardennes, Côte-d'Or, Doubs, Bretaña, Bocas del Ródano, Sena, Oise y Saône y Loira, regidas por la regla más arriba mencionada. Tendrán, pues, de hecho un delegado cada una. En el mismo caso se encuentra la Alianza Comunista.

Para restablecer el equilibrio, cada una de las otras organizaciones representadas en el Congreso tendrá un delegado suplementario.

Las resoluciones del Comité General serán adoptadas por mayoría de votos.

Cada una de las organizaciones estará obligada á satisfacer al Comité General una cantidad que fijará el Comité y que será proporcional al número de mandatos de cada una.»

### «Intervención en la Prensa.

El Congreso declara que ninguno de los periódicos socialistas es, en el estado actual de cosas, el órgano oficial del Partido.

Pero todos los periódicos que se apoyan en el Socialismo tienen obligaciones definidas que crecen con la importancia del periódico y el concurso que le han dado en todo el país los militantes.

La libertad de discusión será completa para todas las cuestiones de doctrina y de método; pero en cuanto á la acción, los periódicos deberán conformarse con las declaraciones del Congreso, interpretadas por el Comité General.

Además, los periódicos se abstendrán de toda polémica y de toda comunicación cuya naturaleza pueda ofender una de las organizaciones.

Los periódicos estarán obligados á insertar las comunicaciones oficiales del Comité General y las de las organizaciones adheridas.

Si el Comité General considera que tal ó cual periódico viola las decisiones del Partido y causa perjuicio al Proletariado, llamará ante él á los redactores responsables, y después de oídos, el Comité les significará si ha lugar por medio de una advertencia pública, que pedirá contra ellos una censura ó los excluirá del Partido ó el entredicho del periódico.»

### «Intervención de los elegidos.

Se procederá en la Cámara, sobre las bases teóricas de la convocatoria del Congreso, á la constitución de un grupo parlamentario único, colocado bajo la intervención directa del Comité General, que deberá notificar á los delegados las resoluciones de los Congresos y conducirlos, en cuanto sea posible, á la unidad de voto.»

### «Las elecciones.

Nadie podrá ser considerado como candidato socialista si no hace constar en sus profesiones de fe los principios que han servido de base á la convocatoria del presente Congreso.

En período electoral el Comité General no deberá nunca dar investidura de ningún género á un candidato. Si hay conflicto, en segundas elecciones el Comité General será naturalmente árbitro.»

Esta resolución fué votada por aclamación por la Comisión entusiasmada. El espíritu de conciliación y de concordia reinaba en la Asamblea.

En prueba de ello Gérault-Richard, inscrito como orador sobre la segunda cuestión, renunció á la palabra, por no encender las cóleras apagadas.

Como Longuet temía que este silencio fuese mal interpretado por los adversarios políticos, el ciudadano Brunelière contestó presentando la moción siguiente:

«El Congreso marca con la afrenta á los nacionalistas y antisemitas y pone en guardia al Partido contra todas las formas de la reacción.»

Esta moción fué adoptada por unanimidad, y el ciudadano Longuet se declaró satisfecho.

Cuando los delegados se reunieron en la sesión de la noche, las bases de la constitución del Partido eran ya conocidas. Los individuos de las diferentes organizaciones que formaban parte de la Comisión habían instruido á sus colegas de la nueva constitución del Partido, aconsejándoles que la adoptasen. Así, desde el principio, la sesión fué una verdadera apoteosis.

El presidente Sembat invitó desde luego á todos los antiguos individuos de la Commune á agruparse alrededor de la Mesa, y el Congreso aclamó sucesivamente á los ciudadanos Vaillant, Camelinat, Longuet, Dereure, Champy, Jaclard, Elías May, Enrique Place, Le Grandais y Allemane. Los simples combatientes de la Commune vinieron después á colocarse al lado de los primeros.

Después, con aplauso de la asistencia, el ciudadano Dubreuilh, individuo de la Comisión, dió lectura del dictamen sobre la unidad socialista. Concluida la lectura, un delegado, en nombre de cada organización, subió á la tribuna y aportó á la Unión Socialista la adhesión de su partido. La sala y las tribunas, que rebotaban de gente—más de 2.000 personas—aplaudían con entusiasmo á este desfile. Todo el mundo gritaba: ¡Viva la unión! ¡Viva la Social! Los sombreros se agitaban por encima de las cabezas: la emoción había llegado á su colmo.

—¡No más discursos!—exclamó el presi-

dente Sembat.—¡Viva la Commune! ¡Viva la República Social! ¡Viva el Partido Socialista!

Y levantó la sesión.

Nosotros gritamos también de todo corazón: ¡Viva la unión del Partido Socialista francés!

Después de esto las banderas y oriflamos rojas fueron enarboladas. Sus portadores se colocaron delante de la tribuna y pidieron las coplas de la Internacional al ciudadano Ghesquière, adjunto al alcalde de Lille, quien no se hizo rogar; subió al estrado, y bajo los pliegues de la bandera roja, cantó, con una magnífica voz de tenor, la primera copla.

La asistencia escuchó en un silencio religioso este canto de un ritmo grave y lento, y luego cerca de 3.000 voces repitieron en coro el estribillo:

«En la lucha final, agrupémonos, y mañana la Internacional será el género humano.»

Ghesquière cantó las cuatro coplas, y detrás de él Jaurès, en pie, entre Guesde y Lafargue, cantaron el canto socialista. En el fondo, los viejos combatientes de la Commune, cogidos de las manos, lloran de enternecimiento.

Jamás los que asistieron á este espectáculo podrán borrarlo de su memoria.—L.

## El Sanatorio de Porta-Cœli.

El Dr. Moliner ha presentado en Valencia como la mejor de sus credenciales y el más alto timbre de gloria, la suscripción al céntimo de 14.000 obreros valencianos y el Mensaje de los obreros madrileños.

Verdaderamente—sin empacho lo decimos—puede el fundador enorgullecerse de la adhesión de los obreros, y con la de ellos va la nuestra; pero no tome, como no tomará, esa adhesión de un modo incondicional.

Saben los obreros lo excelente que es la obra del Dr. Moliner. Los de Madrid se han enterado con gusto de la carta ingenua y veraz del hijo de Saturnino González; los obreros de Madrid pasarán también pronto á mostrar con donativos modestos su simpatía por el Sanatorio, y acaso cunda el ejemplo por toda España, y de ello nos congratularíamos; pero estimando en todo lo que vale el empeño del Dr. Moliner, agradeciendo su desprendimiento, y viendo en él un filántropo, no le seguirán en todas sus gestiones.

Estiman los obreros que la obra del Sanatorio es una obra de justicia, es más; de alta conveniencia social, y no dan su adhesión á la idea de ensanchar la esfera de acción de los efectos del Sanatorio sino en ese sentido.

No lo quieren ni lo piden á título gracioso; no lo solicitan de la benevolencia ni de la caridad de nadie; no suplican, lo reclaman, lo exigen, como parte de lo mucho que les es debido.

Apoyan al Dr. Moliner cuando pide al Estado algo de lo que el Estado puede y debe hacer; pero, sin censurarlo, ni vituperarlo—que por algo son hombres tolerantes—, le dejan ir solo á los palacios á golpear en la dura entraña de los poderosos.

Los obreros piden el Sanatorio como cosa á que tienen perfecto é indiscutible derecho; y lo piden con la perentoriedad y el imperio de quien reclama lo suyo. En tanto lo alcanzan, su óbolo no se mostrará remiso en ir á engrosar los céntimos de los valencianos.

Sépanlo quienes deben saberlo. Las credenciales más estimadas del Dr. Moliner no significan ni representan otra cosa que 28 ó 30.000 hombres, mañana muchos miles más, que requieren al Estado para que les entregue algo «á cuenta de mayor cantidad».

EL SOCIALISTA, al puntualizar el alcance de las adhesiones, saluda y felicita al doctor Moliner, que ha sabido crear una institución benéfica, embrión de una verdadera obra social.

### LAS LEYES DE DATO

## Los accidentes en el trabajo.

De todos los proyectos es el más importante para la clase obrera, ya que, mal ó bien, establece lo que hoy no existe: la responsabilidad civil de los patronos en los accidentes.

No sabemos cómo habrá dejado el proyecto la Comisión del Senado; pero en el supuesto de que no le habrá modificado esencialmente, diremos algo de él.

Es sumamente defectuoso y excesivamente mezquino en las indemnizaciones.

La responsabilidad del patrono queda á



